

EL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC

Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy. Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec. [...] y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Hebreos 5:5-6; 10

El autor de la Epístola de a los Hebreos, luego de declararles las profundidades de la Palabra y de mostrarles la grandeza y superioridad de Jesucristo sobre los profetas, los ángeles y Moisés, y demostrarles que Jesús es el Hijo de Dios; en el capítulo siete empieza a enseñarles acerca de Melquisedec, quien se le apareció a Abraham y de quién David escribió en el Salmo 110:4 diciendo: “*Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec*”.

El sacerdocio era un oficio en el que se designaban a hombres para servir delante de Dios; ellos eran encargados de enseñar la ley al pueblo, ofrecían los sacrificios ante Dios, intercedían por el pueblo, etc. En ese servicio el sumo sacerdote era puesto como la mayor autoridad y para favor de los israelitas y representaba al pueblo delante de Dios (He. 5:1-3; 8:3).

La Biblia enseña que existen diferentes tipos de sacerdocio que representan a distintas creaciones delante de Dios; por ejemplo el sacerdocio de Leví y el de Melquisedec.

Jesucristo fue constituido sumo sacerdote del orden de Melquisedec. Veamos como el autor de la epístola a los Hebreos desarrolla el tema acerca de Melquisedec.

1. LA PROCEDENCIA DE MELQUISEDEC, Hebreos 7:1-12

a. Rey de Salem, Gn. 14:18; He. 7:1

Melquisedec era rey sobre Salem, que significa “*Completa o perfecta paz*”¹; ese lugar, ciudad o pueblo no era terrenal, sino celestial porque Melquisedec no era de esta tierra.

b. Sacerdote del Dios Altísimo (He. El Elyon), Gn. 14:18; He. 7:1

Una de las funciones de los sacerdotes fue interceder por el pueblo delante de Dios presentando diversos sacrificios; asimismo Melquisedec intercedía por su pueblo delante del Dios Altísimo presentando diversos sacrificios.

En el sacerdocio levítico, que es una sombra del sacerdocio celestial, existían 24 ordenes sacerdotales; lo que nos deja ver que hay 24 ordenes sacerdotales celestiales que representan a sus creaciones delante de Dios, por ejemplo: Abraham, Isaac y Jacob eran sacerdotes ante el Shadday; Moisés, Aarón y los levitas ante Jehová y Melquisedec ante el Elyon.

c. Rey de justicia y rey de paz, He. 7:2

Melquisedec era la justicia y la paz de Dios, porque nadie puede tener paz sin antes ser justificado por la fe en Jesucristo delante de Dios (Is. 32:17; Ro. 5:1).

d. Sin padre, sin madre y sin genealogía, He. 7:3

Algunas corrientes doctrinales afirman que Melquisedec era descendiente de Set, pero la Biblia claramente indica que no era de origen humano porque no tiene padre y madre; tampoco es de origen terrenal porque no tiene genealogía que registre su ascendencia hacia algún ser humano.

1 Hitchcock

e. No tiene principio de días y no tiene fin de vida, He. 7:3

A la luz de la Palabra de Dios sabemos que Cristo es Dios y es eterno; sin principio, ni fin; asimismo Hebreos 5:5 indica que Cristo es Melquisedec y por eso no tiene principio de días ni fin de vida porque Dios es eterno (Miq. 5:2 RVA).

f. Hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre, He. 7:3

Los sacerdotes del Antiguo Testamento ministraron en el tabernáculo de Moisés, luego en el templo de Salomón etc., quiere decir que todo sacerdote debe tener un lugar en donde ministrar; de esa misma forma Melquisedec ministraba en un tabernáculo que no era de esta creación (He. 9:11), y como es el Hijo de Dios permanece sacerdote para siempre, porque es Dios y Dios no muere.

g. Es mayor que Abraham, He. 7:4-7

Definitivamente Cristo habiéndose presentado a Abraham como Melquisedec (Miq. 5:2 RV60), es mayor que todo humano y por eso Abraham le dio los diezmos de todo y en él también diezmo Leví (He. 7:9).

2. CRISTO ES MELQUISEDEC, Hebreos 7:13-26

La epístola a los Hebreos explica que de quien se hablaban esas cosas no descende de la tribu de Leví, sino de la tribu de Judá, porque es Jesucristo (He. 7:14), de quien se dio testimonio diciendo *"Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec"* (He. 7:17), porque fue constituido sacerdote bajo el juramento que el Padre le hizo cuando le dijo: *"Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec."* (He. 7:21). El Señor conserva su sacerdocio inmutable porque permanece para siempre (He. 7:23-24). Es sumo sacerdote santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores. El Señor no tiene necesidad de ofrecer cada día primero sacrificios por sus pecados y luego por los del pueblo; porque el no tuvo pecado y se ofreció una sola vez y para siempre,

en expiación por nuestras transgresiones, pecados e iniquidades. (He. 7:26-28).

3. EL SACERDOCIO LEVÍTICO ES SOMBRA DEL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC, Hebreos 8:1-5

a. El sumo sacerdote, He. 5:5-6,10

En el Antiguo Testamento la ley constituía a hombres débiles como sumos sacerdotes, pero Jesucristo fue constituido cuando resucitó, porque el Padre le había jurado diciéndole: *"Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy... Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec"* (He. 5:5-6; 7:28).

b. El Tabernáculo, He. 8:2,5; 9:11; 20-23,24

El sacerdocio levítico y el tabernáculo eran sombras del sacerdocio y tabernáculo celestial, porque Dios se lo mostró a Moisés cuando subió al monte, dándole instrucciones para que el tabernáculo terrenal fuera semejante al celestial, con atrio (la tierra), lugar santo (el universo) y lugar santísimo (el cielo).

c. Los sacrificios y ofrendas, He. 7:27; 8:3; 9:25-27

En el Antiguo Testamento los sacerdotes ofrecían continuamente sacrificios por sus pecados y por los del pueblo. Pero cuando Jesucristo se ofreció a sí mismo una sola vez y para siempre en la cruz, presentó el único sacrificio que quita el pecado del mundo (Jn. 1:29, 36).

Jesucristo fue tentado en todo, pero no pecó, y al no tener pecado su sacrificio es más que suficiente para borrar el pecado, por ello ya no hay necesidad de hacer ningún otro sacrificio (He. 7:26).

d. La sangre de la expiación, He. 9:1-7,8; 12-24

Los sumos sacerdotes entraban solo una vez al año al lugar santísimo con la sangre del sacrificio para hacer expiación por el pecado, luego salía hasta donde estaba el pueblo y les

anunciaba paz como señal de que el sacrificio había sido aceptado por el Señor; de la misma manera Jesucristo después de ofrecerse en sacrificio, resucitó y entró en el lugar santísimo, es decir el cielo, con su propia sangre (He. 9:12), e hizo la expiación por el pecado; pero, a diferencia de los sumos sacerdotes según Leví, Él permanece allí sentado a la diestra de Dios (He. 8:1-2), logrando eterna salvación para los que creen en Él (He. 12:24); luego, como lo hacía el sumo sacerdote según leví, salió y se les apareció a sus discípulos anunciándoles paz, como aviso de que su sacrificio había sido aceptado; de esa forma inauguró un camino nuevo y vivo hacia el Padre (He. 10:19-20).

e. Las leyes del pacto, He. 8:10; 10:17

En el pacto antiguo existían leyes por medio de las cuales el pueblo se debía dirigir, pero no podían hacer perfecto a nadie (He. 7:18-19).

En el nuevo pacto Dios no pone las leyes en tablas de piedra, sino en nuestra mente y las escribe en nuestro corazón para que podamos cumplirlas.

4. EL CAMBIO DEL SACERDOCIO LEVÍTICO HACIA EL DE MELQUISEDEC, Hebreos 5:5; 7:11-12; 8:5,13

Debido a que el primer sacerdocio era imperfecto, puesto que los sacrificios no borraban los pecados y tampoco perfeccionaban a nadie (He. 7:19; 9:9; 10:4), fue necesario cambiar el sacerdocio para establecer uno cuyo único sacrificio que sí borra los pecados, del cual Jesucristo fue constituido sumo sacerdote (He. 5:5; 10:4-10, 14, 17-18).

a. El cambio de turnos sacerdotales, 1 Cr. 24:1-17

En el primer libro de Crónicas leemos que debido a la gran cantidad de levitas que servían en el tabernáculo, David estableció grupos para que prestaran el servicio; estos los dividió en dos grupos, uno de los descendientes de Itamar y el segundo de los descendientes de Eleazar; luego los repartió en 24 turnos, dejando ocho turnos

para el grupo de Itamar y 16 para el grupo de Eleazar; cada grupo ministraban una semana y hacían cambio de turno cada sábado por la tarde.

b. El cambio del sacerdocio levítico al de Melquisedec, He. 5:5

De la misma forma como en el Antiguo Testamento el cambio de turno sacerdotal se efectuaba en día sábado por la tarde, también el cambio del sacerdocio levítico hacia el de Melquisedec se realizó en día sábado, cuando resucitó Jesucristo.

De esta gran verdad entendemos que Jesús no murió en día viernes, ni resucitó en día domingo como lo enseña la tradición pagana; porque la profecía establece que Él estuvo **tres días con sus noches** en el fondo de la tierra (Mt. 12:40).

La semana que Jesús murió y resucitó hubo dos shabat, el **“gran shabat” o “shabat anual” de la Pascua que fue día jueves** (Jn. 19:31; Lc. 23:54-55; Mr. 16:1), y el shabat semanal que es día sábado (Lc. 23:56).

Jesús fue crucificado un miércoles a las 9:00 a.m., murió a las 3:00 p.m. (Mr. 15:25; Lc. 23:44-45) y resucitó al tercer día que fue el sábado a las 3:00 p.m., para cumplir los tres días y tres noches escritos en Mateo 12:40.

El siguiente esquema explica detalladamente la secuencia de los eventos y los días en que crucificaron al Señor, estuvo en el sepulcro y resucitó:

Textos	Eventos	Día
Mr. 15:25; Lc. 23:44-46; Mt. 12:40.	Entregó su vida a las 3:00 p.m.	Miércoles
Jn. 19:31; Lc. 23:54-55.	El día antes de la Pascua o Gran Shabat.	
	El día de la Pascua o Gran Shabat.	Jueves
Mr. 16:1; Lc. 23:56a.	El día después de la Pascua o Gran Shabat.	Viernes
Lc. 23:56b. Mt. 12:40.	El día de reposo o shabat semanal. Resucitó a las 3:00 p.m.	Sábado
Mr. 16:2; Lc. 24:1.	El primer día de la semana.	

Veamos la secuencia de los tres días con sus noches a partir del miércoles; de miércoles a jueves transcurrió el primer día; de jueves a viernes transcurrió el segundo día; de viernes a sábado transcurrió el tercer día; así se cumplió la profecía y se realizó el cambio del sacerdocio de Leví hacia el sacerdocio de Melquisedec.

c. Una nación de sacerdotes, Ap. 1:6; He. 10:19-22; 1 P. 2:5, 9

Después del cambio de sacerdocio, Dios nos constituye como sacerdotes del orden de Melquisedec, tanto a hombres como a mujeres, porque en Cristo no hay distinción entre ambos (Gá. 3:27-28), haciendo de nosotros un real sacerdocio y nación santa, para ofrecerle sacrificios espirituales aceptables por medio de Jesucristo y para anunciar en el universo el evangelio de Jesucristo (Ef. 3:10).

En el Antiguo Testamento era necesario ofrecer varios sacrificios para ofrecer la sangre de la expiación, pero en este nuevo pacto, la sangre del sacrificio permanece fresca, para que por medio de ella podamos acercarnos a Dios y Él nos limpie de pecado. Jesucristo nos ha hecho participantes del más grande sacerdocio que ha existido y existirá por toda la eternidad, y por esta razón debemos estar agradecidos con Él, porque no siendo nada se acordó de nosotros y nos salvó haciéndonos hijos de Dios.

El apóstol Pablo concluye el tema acerca de Melquisedec y el del nuevo sacerdocio con una invitación diciéndonos: *“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.”* (He. 10:19-22).